

Martín Ezequiel Sosa

Medida del Esfuerzo

Poema original:

Desde temprano aprendí que el futuro
tenía forma de escritorio y de libros abiertos.
Que el porvenir no era un milagro,
sino una suma paciente de horas invisibles.

Mientras otros hablaban de descanso,
yo conversaba con fechas límite.
El calendario dejó de ser un adorno
y se volvió juez, testigo y centinela.

Hay una presión que no grita,
pero pesa como piedra sobre el pecho:
la expectativa ajena,
esa voz que pregunta si ya soy suficiente.

Estudiar no es solo memorizar teorías,
es enfrentarse al miedo de no comprender.
Es aceptar que la inteligencia
también se construye con tropiezos.

He sentido el cansancio volverse duda,
la duda transformarse en sombra,
y la sombra susurrarme
que tal vez elegí un camino demasiado alto.

Pero algo dentro de mí insiste:
no es ambición vacía,
es la necesidad de crecer
sin traicionar lo que puedo llegar a ser.

La carrera avanza como una escalera interminable.
Cada peldaño exige renunciás:
horas perdidas con amigos,
noches cambiadas por exámenes.

Y aun así continúo.
Porque en medio de la presión descubrí

que no estudio solo para alcanzar un título,
sino para convertirme en alguien más consciente de su propia fuerza.